



Un día llevaronle al monte Calvario;  
un día claváronle sobre una cruz.  
Sufriendo dolores y pena de muerte,  
expiando el pecado, salvóme Jesús.

Un día dejáronle solo en el huerto;  
un día la tumba su cuerpo guardó,  
pues mi Salvador, mi eterna esperanza,  
Jesús, el Señor de la vida, murió.

Un día el sepulcro ocultarle no pudo;  
un día el ángel la piedra quitó.  
Habiendo Jesús a la muerte vencido,  
a estar con su Padre al cielo subió.

Un día Él mismo vendrá desde el cielo;  
un día en su gloria el Señor brillará.  
¡Oh día admirable, en que unido, su pueblo  
loores a Cristo por siempre dará!